

VERSOS de *allora*



Edmundo Andrade Romo

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

VERSOS DE ALLORA

VERSOS DE *ALLORA*

EDMUNDO ANDRADE ROMO

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

2019

Portada: “Soy poesía”, acuarela con insertos, 30 x 18 cm,
de Andrea Beatriz Andrade Salazar.

Primera edición, 2019

D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad 203
Delegación Ixtapa 48280
Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN: 978-607-547-580-6

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

Epigramas 13

SEGUNDA PARTE

Tatuajes sonoros 49

TERCERA PARTE

Onírica voz 75

*“...el poeta debe ser casto
él mismo, aunque sus versos no lo sean...”*

Catulo

PRIMERA PARTE

EPIGRAMAS

*“A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser pequeño,
dulce y punzante”.*

Cayo Valerio Marcial

I

El epigrama reclama,
de vez en cuando,
la misma esquina
que el perro orina.

||

A los poemas esos
que estrenan seudónimos a diario
y carecen de palabra vívida,
¡a la mierda!

A esa poética con espuma
en el hocico como rabia
de diccionario e
impresos besos en papel,
¡a la mierda!

III

Algunos poemas de ellos
serán voces calladas por el tiempo,
por las piedras, por las palabras.

A esos poemas que se les viste
con prendas y plumajes de Texcoco;
por la tarde se les abotona chaleco de Ruíz o
de Asbaje el corsé;
de noche el pañuelo de Tablada
son una página manchadas.

Otra mañana, sus poemas despiertan
y se creen mínimas
de Huerta y hay quienes dicen
que su verdadera esquina literaria
está entre Boulevard Reyes y Avenida Paz
de esta ciudad impresa de panfletos literarios al viento.

IV

El poema en el lugar correcto,
es una manzana de palabras fantásticas
olvidada en una banca
de parque cualquiera;
es una mascota libre
que espera siempre
imaginar versos moviendo la cola;
arte reciclable
en alma extraviada durante el sexo oral.

V

Al muy poema
le colman palabras;
de libido adolece;
ansía brevedad tuya.

VI

No a la fuerza prosa, pero vulgar
la palabra si no encuentra música hablada.

Usemos las palabras duras como piedras
de río que rien y juegan mientras se arrastran.

Las palabras que se guardan en el alma,
al tiempo reliquias sonoras,
a veces se pudren,
a veces juegan a juntarse,
bailando rimas y cantando
recuerdos como dibujos
en el aire de tu cuerpo desnudo y exhausto.

Hay verso prosaico contradictorio,
como adolescente
que sufre la furia del cuerpo
desnudo por tanto miedo,
por tanto deseo,
por tanto cambio.

VII

Poética

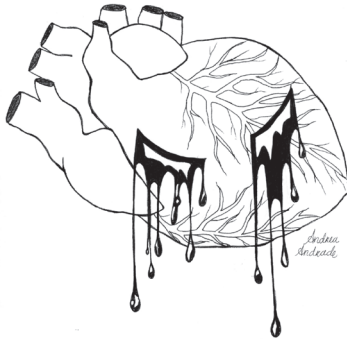
Llega zumbando el poema
pica, chupa y se va,
dejando amenaza
como punto final.

VIII

Poesía

Corazones que lloran
palabras; almas que gritan
absurdos nocturnos y cuerpos
que deambulan deseos
en frases perdidas
de nadie y de nada.

Por eso el poema tropica
con sus palabras,
¡que la poesía convoque a reunión!



IX

Él no escribe poemas
no es digno de Safo, Catulo
o Salomón;
dice cosas con palabras sordas,
habla de pecados con manos limpias.

La palabra se usa como la piedra cualquiera
fría, inmóvil y dura,
a veces escriben para lapidarse
como falsos profetas de la poesía.

Cuando el río desentierra al poema,
se lanza lejos,
donde no se escuche el quejido pétreo,
la muda palabra que muere por decir,
como la piedra muere
por volver a ser roca.

X

Sólo acontece
que mi cuerpo
tropieza con tu alma.

XI

Al escribir el poema
de mis amores tardíos
de seguro vas a estar tú.

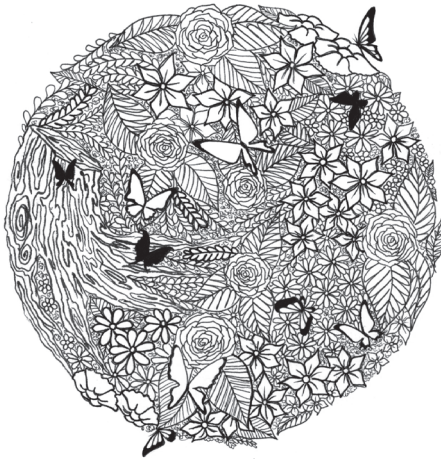
XII

Hoy necesito que la palabra
no sea tan rigurosa,
tan elocuente, que esté dispuesta
más bien al tacto, al roce, a la caricia...

XIII

Llegan
con la pereza del bosque
el poema y tú.

Atrás quedan el viento,
los pájaros, las hojas
y mi deseo.



Andrea Andrade

XIV

La noche se traslapa en el tiempo,
es primavera de últimos atavíos,
a tinta y carbón, el poema se escribe
en Halda que se alegra
por ser tocada nuevamente.
Tac, tac, tac...

XV

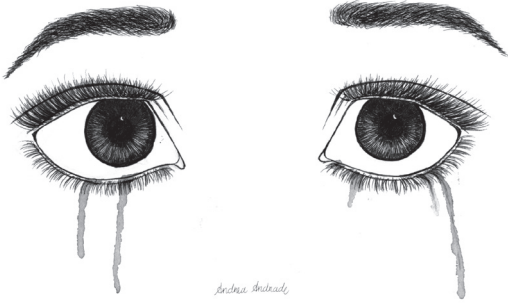
Poema para esquina izquierda

Un andar eterno de manos,
amoroso adicto sin vergüenza alguna,
sin miedo, ni mentira;
perverso cómplice del amor
y ladrón de besos ajenos,
somos desnudos en el juego
sobre vida de azahares, perfumes y
caricias perdidas en deseos
que reposan en el vientre.

La poesía existe en los adentros
desde nuestros ayeres.

XVI

Era motivo para el poema,
tu mirada,
que anda extraviada y distraída
en otro cuerpo.



XVII

Siendo honesto
los deseos mudan
de vez en cuando.

Duele verte
tan feliz,
así, tan sin mí.

XVIII

En esta velada
de sexo limitado
¿quién apagará la música?
¿quién alimentará a los gatos?
¿quién abrirá la puerta al extraño?

XIX

¿A dónde Dios va
cuando triste está
por celos?

XX

A Waclaw Wantuch

¡Nada!... que los griegos
antiguos vieron la esfera
como objeto geométrico perfecto.

¿Cómo se habrán enterado de tus senos y glúteos?

XXI

Escribí “amor”
cuando no había computadoras,
en ese entonces
dolía romper el poema de papel.

Ahora se rompe el amor por internet
y lo que duele es pagar el ciber.

XXII

Ahora busco aquel beso arrebatado.

Resulta que fue robado cuando joven.

Hoy la ladrona es una anciana y
¿no sé cómo reclamarlo?

XXIII

Lo más honorable del sacrificio de un recuerdo
por una caricia nueva que palpita fuerte
y profunda entre tú y yo
es este instante:
túc y yoc
túc y yoc
túc y yoc...

XXIV

Tus movimientos destellan en la noche,
iluminada
tu figura enloquece mi deseo.

De regreso descubro que perdí tu recuerdo.

Entre otras cosas que colecciono
está esto que no sé de quién es
y que tanto amo.

XXV

Poema para esquina derecha

*“Entre la multitud
puedes reconocirme, amor:
Yo soy el que va cantando.”*

E. Langagne

Amé amar lo amado.
Amaría amando amor así.
Amarse como se aman los amados
es besarse sin saber el nombre;
es quererse sin conocer el rostro;
es desearse entre multitud
de fracasos y mentiras;
es citarse en esta
esquina.

XXVI

Deseo que tus líneas y las mías
no sean tan paralelas.

Nuestro encuentro vértice
de cicatrices, de amores y
cuerpos enredados
será en el beso inesperado.

Somos mariposas muertas
que se desintegran en un charco
uno a lado del otro
flotando, en noche sin luna.

Fuimos amor de un solo día.

XXVII

Caricia: urgente telegrama que llega
sin aviso, sin remitente,
anuncia, casi sin palabras, al beso
que dispone al cuerpo
para su entrega inmediata.

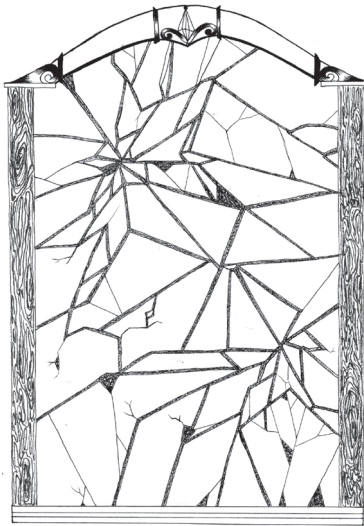
XXVIII

En el ataúd de los recuerdos,
hoy todo se entierra o recicla,
por ejemplo:
Está ella como cuerpo extraviado
con cierto polen de adolescencia.

XXIX

¿Cómo entiendo esto?
Diría que es un arrebato
o un deseo incontrolado,
pero insistes en que es irrelevante...

¡Adiós... hemos roto,
tú y yo en mil pedazos,
querido espejo!



XXX

¿A qué hora del día
eres más transparente, volátil
etérea, sutil?

Ojalá sea ahora.

XXXI

Al inventarte
me inundas de luciérnagas,
a veces creo que eres fluofantasma
que destellas en mi soledad.

XXXII

En papel, la equidistancia
es tan solo un renglón de tiempo con tinta
que se diluye en un frágil teclado.

Abrazo la secrecía
de tu ausencia
que ama
intangiblemente.

XXXIII

La única posibilidad vigente
es estar aquí y querer más que ayer,
aunque el vidrio roto, subterráneo y olvidado
delate mis pensamientos
y mis deseos de antaño
en esta escritura sobre concreto
que es tu cuerpo.

SEGUNDA PARTE

Tatuajes sonoros

*La tinta indeleble del amor
se ha aferrado a tu piel para siempre...*

Amin Noueihed

XXXIV

¡Dime!
Cuál de tus tatuajes
tiene el poder de encerrarme
en tu piel.



XXXV

Sé quién soy
esta mañana
por tu mirada
que imprimes
en mi cuerpo.

XXXVI

El beso llega en forma de colibrí
aleteando
suspendido
goteando miel
eterno azúcar de tus labios
con alas
colores
y plumas.

El beso se va en forma de cuervo
dejándome una marca
en el extremo del cuerpo.

XXXVII

Tu cuerpo de barrio,
tus glúteos grafiteados,
perforan y provocan mis sueños.

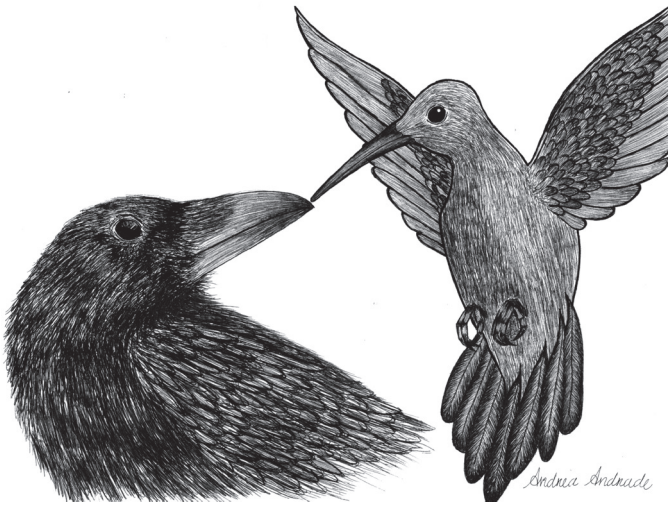
Tu cuerpo de barrio
anda de noche
tentándolo todo,
tomándolo todo,
en esa esquina
sin nadie
vive tu soledad
disfrazada de hermosura;
este cuerpo tuyo
tiene vecindad,
palomas, tendederos
y callejones donde viven
tus gatos ciegos.

XXXVIII

El poema y tú
juegan con palabras
a no decir lo que dicen,
garabatos
en presente distraído
por tanta espera,
aunque no lo hablamos
se lee en la piel tanto deseo
de hacer lo que nadie hace.

El poema y tú
andan los días
cantando por alguien que nunca vendrá,
por ese yo que no existo.

La noche se disfraza de ti
al tiempo que los pájaros
emigran a otro cuerpo y el sueño
tan denso y real se esparce
por todos los rincones
de la habitación levantando
polvo de nuestro silencio.



XXXIX

Ella es más bien prosa que verso,
se anda narrando la vida
entre tiempos interminables,
hay tantos personajes en su espejo
que no la dejan dormir.

Hay veces que está llorando
la muerte de su héroe,
otro día ríe con desconocidos
en un café o estación de autobuses,
ella siempre escribe sobre su piel
la historia de un amor
sin tiempo, sin nombre, sin rostro.

Ella, prosa toda, lleva el ritmo
de su corazón con vientos rumbo
al pretérito del beso
y al colapso del episodio siguiente.

No le alcanza la piel
para escribirse todo el deseo
que habita su cuerpo
y escapa por sus ojos.

XL

Eres siempre cuento,
fantasía de este ocaso.

Todo lo tienes siempre aquí, al instante,
quedamos al margen
tantos tontos en tu vida,
pero un cuervo te basta
para ser feliz.

Eres la brevedad de lo inmediato
lo imposible de mis manos.

Improvisas el beso
que desata el enigma
de tu cuerpo cifrado por ayeres
con seres irreales que habitan
tus labios y ojos;
que abaten tu corazón de naipe,
tu piel absorbe la tinta
del cuento que escribes
con mi sangre tibia por ti.

XLI

Escribirte es crearte con palabras
nunca pronunciadas;
extraviadas en diccionario
que nadie lee.

Escribir en ti, es tatuar
tu cuerpo con frases
que nacen en mis ojos;
es reinventarte desde los pies;
es liberarme del laberinto de tus cabellos.

Leerte completa
ordena todos los sentidos;
da ideas al tiempo azucarado de la espera;
es ese eres de ficción que se realiza
entre tus labios,
entre tus senos,
entre tus piernas.

Deletrearte suavemente,
apenas con el primer susurro de la mañana,
permite vivir otro día
entre las sílabas de tu nombre
y la frase que da forma
a tu espléndido cuerpo
sonoro.

XLII

Nombrarte

es escribirte con letras eternas que giran sonriendo;
deletrear tu cuerpo a partir de las curvas de tus vocales;
verte jugar por los intersticios del alfabeto;
saberte presente y ausente en todo momento
y por arte de magia, aparecerte.

Nombrarte

es inventarte siempre con la suerte de perderte;
encontrarte sonora tras de mí;
tenerte líquida en tiempo de lluvia;
sentirte tibia y calma al tacto
de mi voz.

Decir tu nombre

es invocarte, implorarte, divinizarte;
quererte lentamente bajo la sombra;
tocarte íntimamente para que no desaparezcas
en la niebla de palabras ajenas a nosotros.

Tu nombre aparece

entre el trueno y el relámpago;
se desliza en la espuma de la ola sobre la arena;
tu nombre lo abarca todo,
lo dice todo.

Nombrarte quedito,

en sintonía con mis latidos,

es sentir la palabra
que te aprisiona
y te hace fantasía
entre mis dedos.

Nombrarte en silencio es amarte
a mi manera; desearte
durante el tiempo que te nombro;
tenerte en el grito que te llama
durante el instante que dura el cuervo en tu brazo.

No quiero nombrarte con la voz porque
es la forma simple de perderte,
hacerte patente, pública,
de todos; tu nombre me rebasa
me hiera, me daña.

Tu nombre llega desde lejos,
desde otro tiempo
que no logro entender;
tu nombre libera
tu cuerpo de mujer,
del conjuro de mis ojos.

Beso tus manos que aprehenden el aire
que requiero para respirar y nombrarte
otra vez.

XLIII

Somos juguetes con piola,
alguien juega a rompernos la cabeza.

Ahora, en el fondo de una caja,
arrinconado,
busco el polvo en las esquinas
donde quedó tu fragancia.

Solo queda el tinte en mi piel
de tu nombre que se desvanece
como la mirada en la ciudad.

XLIV

La tinta en tu cuerpo es
Amaretto para el sediento,
sexo extremo para el célibe,
cantos gregorianos para teniente.

Todo anticipa tu partida:
este saxofón ingrato que
lamenta el extravío del tatuaje
de mi nombre
en la profundidad de tu piel.

XLV

No sé si estoy preparado
para el próximo invierno
o para mi próxima impresión de piel,
realmente no importa,
frío y tatuaje llegarán con tu ausencia
que no existe aún en el calendario.

XLVI

Hay dioses
tatuados en el alma
en el sexo
en la frontera del bien
donde la luz se agota
y el universo crece.

Son trazos de colores
que hieren a huérfano y
mendigos; prostitutas, ricos
y frikis en toda esta ciudad
putrefacta.

XLVII

Todo es castaño
menos tú y ese tatuaje
imposible de concluir.

Eres fotografía,
siempre octubre.
Aun ayer las aves
de otoño revoloteaban
tu nombre.

XLVIII

¡Qué mala suerte!
buscándote
encontré oro y estrellas;
unicornios y diamantes;
dioses y amantes.

¿Por qué dejé de buscarte
en los templos tántricos
o en los tatuajes de los maestros?

XLIX

Agosto impreso en mí,
primero en tu forma de silencio,
la distancia llegó después a carcajadas.

Veintiocho noches bastan para amarte.



L

Están en mi piel,
como dibujos olvidados,
tus variadas formas y colores;
como heridas que se destintan
derramándose en deseos casi olvidados;
como cicatriz o grafía
que narra nuestras batallas
perdidas en ayeres escandalosos.

Te bisbiseo
cuando doblas el espacio
y enmudezco cuando el tiempo
es vencido
por tu presencia,
allá es una ilusión
aquí es tu forma
de amarme
velozmente,
eternamente,
extrañamente...

Te bisbiseo y
la palabra que te alude
cruza mis labios como maremoto,
estampa mis párpados con parvadas de aves vacías,
crea ecos profundos de silencio
que desaparecen en mis oídos.

Bisbisearte,
de vez en cuando,
es arte de magia,
aparecerte sin público, función privada
en tiempo de las delicias
entre jardines, sombreros y conejos.

Asomo de la palabra
que intenta reproducirte

delinear tus formas agudas
evitando las consonantes que delatan
tus amoríos esdrújulos
que omito cuando te bisbiseo.

Andar así de puntitas por tu nombre
es introducirte en un texto casi anónimo,
es saberte presente por la simple lectura:
creación, génesis y engendro.

LII

Intento escribirte punzante y dulce
cual epigrama
o tatuaje lírico,
ya sea con miel dorada
o néctar que enloquece al colibrí.

Escribirte, grabarte o epigrarte,
quizá tatuarte en verso,
que no en prosa que proceda
a dejarte heroína para siempre,
para todos y eterna...
preferible verso que esconda,
juegue y sugiera,
verso atrevido
incisivo
y libido,
no eres de palabras prosaicas, grosera en su forma
y grotesca en su andar diciendo las cosas,
te acomoda el verso
por mística
por esencial
única
y
prolija.

LIII

Inmaculada por la gracia del deseo.

Mujer, virgen de errata sacra
y bendicta por los amantes del cuerpo.

Nombrada, siempre en los versos del rezo
y plegaria del buen vivir, por el placer de estar
juntos frente a luz que aparece y alumbra
el contorno de bella figura
que danza y se proyecta
en la pared de la mente,
que labra imagen
y relieve
dócil al tacto
y grato a la vista.

Invocada con fervor
entre feligreses
que castigan su cuerpo
y mente
al nombrarte,
al pensarte,
al recordarte
al imaginarte...

Mujer de entre cuervos
que anuncias tu llegada
como un apocalipsis
de los tiempos por vivir sin ti.

TERCERA PARTE

ONÍRICA VOZ

“Te despiertas donde te dormiste o en cualquier otra parte...”

André Bretón

LIV

Escribo sobre la madrugada
previo a los sueños
convertidos
en realidades
indestructibles,
idénticas,
sinónimas.

Las palabras sonámbulas
resultan prescindibles
al interior del cuerpo
en la vigilia de las cosas
nuestras;
son necesarias
como el despertador
la regadera
o la luz
que bordea
el cuerpo
inútil y tangible
aun depositado
en la cama
como territorio del imperio conquistado.

LV

Ando tarde en mis cosas,
hay veces oscuras como interior de sandía
donde te encuentro a tuestas:
jugosa y dulce.

El diagnóstico del día
cuelga como suicida
de lo cotidiano
en la pared de tantos años,
de tanta pintura arrastrada,
blancos fantasmales con quienes
platico casi cuando llega el domingo.

Ando tarde en mis cosas,
de altar en altar
mi Dios pierde el tiempo
con cualquiera que se acerque,
hoy el cirio alumbra madrugada
de confesiones imperdonables:
amores y odios atados
como rábanos.

LVI

Siento tu silencio
como sábana en madrugada,
aferrado a ella
convirtiéndome en el niño
de tus juegos.

El frío de las palabras
se cuelan por debajo de la puerta,
llegan con viejos clavos
oxidados y doblados
como queriendo reparar
lo roto, torcido y abierto.

A la ventana ya los vidrios
le son ajenos, prefiere pájaros
que entran por vidrio roto
tan solo por migajas.

LVII

Todo el día busqué
tu cuerpo en la silueta
de la sombra que insiste en
seguirte aun de noche.

LVIII

Sobre un montón de zapatos
traigo extraviado tu recuerdo,
no sé exactamente
cuando lo perdí:
si cuando el exilio de los colibríes
o
cuando dejé de soñar primaveras sin flores;
o será que a este Dios mío
nunca le gustaste
y predica tu olvido por toda
la santa habitación
llena de humo, como incienso bendito,
que llega desde la purísima cocina
donde se queman las tortillas
en la estufa y no logro dejar de escribir
lo que podría ser una gran revelación.

LIX

El último abrazo aun lo conservo,
está formado y suspenso en el closet,
refugio de los objetos
que nos habitan,
conserva los colores de las aves
que visitaban tu jardín
y anidaron tu cabeza;
tiene impregnado el aroma
que te anuncia y permanece
en tu ausencia: como alegría de juguete,
como dolor de adiós.

Hoy vestí tu último abrazo,
espejo, agua y cristales
reproducían el atuendo,
sin música,
tan sobrio era el reflejo
que el respaldo de la silla
lo reclamaba,
las escaleras y el reloj de pared
no quisieron verlo.

Al término del día
sobre la cama
yace tu recuerdo en forma de abrazo
pálido, frío, inerte...

Yo, casi murmurando, arreglo mis asuntos
con mi Dios que no deja de lamentarse
por el abrazo casi abrigo
tendido en un grito entre sábanas.



LX

Dejé la noche por la madrugada.
Me pareció importante para ti
amanecer.

De noche tu rostro desaparece,
de madrugada tu cuerpo despierta
a la luz como el rojo a la manzana,
como las alas al colibrí,
como el rugir al jaguar.

La noche ha sido acaparada por éste, mi Dios
continuo y celoso,
que nos concede, previo a la alborada,
los instantes muertos, abandonados
y nunca reclamados,
por lo que nuestros son,
en tanto amanece,
despojándonos de lo nuestro
y pasar al día cotidiano y soleado.

LXI

Después de los alaridos,
desmayó.

Despertó sin una costilla
sangrando placer.

LXII

Y nombró a las aves del cielo,
a los animales y a las plantas
con sus flores y frutos;
las cosas fueron nombradas
por primera vez.

Él fue su creador
y cantó el nombre de las cosas,
luego se fijó en nosotros
y bailó en torno a cada uno
vistiéndonos con nombres
que ahora nos ponemos todos los días.

LXIII

Él veía sus labios sangrar,
quiso tragarse su dolor.

Ella, sonrojo en piel,
lloró toda la noche.

Algo estaba mal, desde entonces
algo no los dejó dormir
por siempre.

LXIV

Nadie los vio
pero dicen que se les notaba.

Amaneció color en todo,
en sus mejillas,
en sus cuerpos,
en sus palabras,
en sus ideas,
por vez primera.

LXV

El río lleva a Eva
manzanas prohibidas.

Un aroma de placer,
llega inesperado.

Ella aprieta lo de siempre.
Adán miente sobre Dios
un coro de ángeles ríe a carcajadas.

LXVI

Ella, tendida total desnudez
como horizonte iluminado.

Él, con báculo mágico
aborda,
asfixia,
aprisiona.

Nacht und Ne bel,
Night and fog,
Nuit et brouillard,
Noche y niebla
Durante la noche y la niebla no
importa el semen de tu origen.

LXVII

Ella y él, tejidos sobre follaje,
con hormigas durante días, construyeron
bajo la escasa luz de las persianas traslúcidas
del cielo, una alcoba de la nada.

Nombraron a cada uno de los invitados
que llegaron de los adentros de sus almas.
Participan en el festín del cuerpo, abundaba la caricia,
la mordida, el beso, el roce, la mirada,
unos libando, otros mirando y ustedes escuchando.

Infinitos roedores acercaron frutos
al aposento. Él y ella aun sujetos, ambos,
urdimbre del destino íntimo por la madrugada;
íntimos por el olor de su sexo, íntimos amanecidos con
todos
sus invitados dentro, en tanto
el pájaro diminuto es nombrado,
otro pájaro es escuchado cuando percute,
con su pico, un tronco sin alma, un *blues* divino.

LXVIII

Dios creó al hombre.

A la mañana siguiente,
el hombre no dejó
de fabricar dioses.

Dios y hombre,
hombre y dioses,
fueron distintos
desde entonces
hay muchos dioses,
uno para cada mañana.

LXIX

Déjà vu

Sueñas Adán que eres hombre.
Casi mueres de soledad
y tristeza;
en vez de beso, mordida,
por caricia, rasguño,
en vez de mirada, crítica,
el amor se convierte en mujer.

Una flor de manzano se abre
como nuevo dolor de costilla.

Adán adolescente
Adán de inocencia acumulada,
despiertas excitado, extraviado
en tu cuerpo el dolor te recuerda
lo ya amado.

LXX

Sueño de árboles podridos de nada,
pájaros mutilados de aire
e insectos impávidos en la mano.

Luna, mar y arena que arrastran
sueños de muchas veces tú,
pero sin caricia, ni besos, ni deseos en la piel,
solo tatuajes con rostro de viento.

LXXI

Ella, descalza hasta la frente,
lo advierte a lo lejos, como una presa
que huele a su cazador; como la flor
que siente el aleteo de la abeja
hambrisedienta.

Él, estúpidamente escondido,
mimetizado en miedo y arrebato juntos;
él que la observa toda piel, todo andar
de puntas entre frutos y miradas, entre ramas
ausentes de pájaros y hormigas;
ellos que imaginan estar solos entre
hojas, telarañas y vientos atrapados;
ellos que se ven, por primera vez, sin querer
ser vistos, ellos adultos porque así nacieron,
empiezan a ser adolescentes
por culpa del deseo, la mirada y el tacto
que cada vez se aproxima más
al encuentro de los cuerpos en éxtasis
hasta el último gotear de luz de luna.

Ellos aparecen, días después, tendidos
sobre hojarasca húmeda de tanto placer,
bajo el concierto matutino de escarabajos
musicales.

LXXII

NOCTURNO DOMINICAL

Cuerpo de mujer
gritado por voz eterna de niña
domina mi sueño adolescente
entre sábanas tibias.

Juventud sepultada en el recuerdo
mordiéndose los labios,
húmedos y piadosos,
impregnados de incienso.

El murciélago revolotea polvo nocturno
y presiente su muerte en recinto sacro.

¿Cuándo veré esos ojos de miel otra vez?

A lo lejos penetra una mirada virgen
a través del vitral mayor.

LXXIII

EFEBO ARROBADO

Y tú efebo enamorado
andas en busca de la muerte,
la marca del beso
o la impronta de la mordida
en el cuello delata
la dirección de tus pasos
hacia los brazos de la muerte.

¡Detente efebo!
El deseo de morir arrobado
es un acto absurdo e intenso
del primer amor
que no entiende explicación
ni discurso álgido, ni ejemplos
groseros de otros;
¡detente efebo!
no sigas leyendo poemas
estás casi cadáver
por la vida
con esa sonrisa de idiota
que no puedes tragarte.

Efebo morirá,
dice doctor que le mandó
hacer análisis de sentimientos.
-Está contaminado de poesía.

Cuarentena y si no se recupera
encierro y si no cede,
¡la muerte única solución!
antes de que contamine a los demás,
antes de que esto se convierte en epidemia,
existe la posibilidad de la pandemia,
la humanidad está en peligro
si la poesía se esparce.

Efebo debes morir
-le dije-
tu enfermedad de idiota
todo el día, toda la noche,
todos los días, siempre...
-efebo, si lo entiendes verdad.

Efebo muerto.

La poesía, por decreto aún existe,
menos mal
que abundan los pésimos poemas,
son garantía y salvaguarda
de tanta humanidad
que disfruta su libertad
pornográfica y pedofílica,
en tanto el joven dios Eros
padece rabia
por mordida de loba-serpiente
que asecha a los efebos arrobados.

LXXIV

Hueso de aguacate
casi corazón
brillante y cristalino
resbalas de todas las manos.

Hueso de aguacate
casi corazón
rodeado de verde mantequilla
y cubierto de cáscara con tierra
eres hueso como gota gigante
nadie se atreve a probarte
eres muerte segura
si te comen.

Hueso de aguacate
casi corazón
duro como el amor
marrón coraza
pero quien logre
penetrarte verá
que sangras;
lentamente
sangras
y te marchitas
dejas de brillar,
ya no eres transparente,

te secas
te pudres
te mueres
tú que eras
casi corazón.

LXXV

Padre muerto
que estás en mis miedos
casi olvidado es tu nombre,
todos fuimos parte de tu infierno,
hízose tu voluntad
en la casa todo el tiempo.

Nos diste de comer algunos días.
Perdonamos tus ofensas,
aunque tú no nos perdonabas,
siempre ofendías.
Nos dejaste sin pensión,
sin servicios médicos.
No pagaste tus deudas.
Con tu muerte nos libramos de tu mal.



Amén.

LXXVI

Utilílogo

*“Paedicabo ego vos et irrumabo
Aureli pathice et cinaede Furi,
qui me ex versiculis meis putastis,
quod sunt molliculi, parum pudicum.
Nam castum esse decet pium poetam
ipsum, versiculos nihil necesse est,
qui tum denique habent salem ac leporem,
si sunt molliculi ac parum pudici
et quod pruriat incitare possunt,
non dico pueris, sed his pilosis,
qui duros nequeunt movere lumbos.
Vos quod milia multa basiorum
legitis, male me marem putatis?
Paedicabo ego vos et irrumabo.”*

Catulo

Hay quienes usan palabras
y construyen grandes imperios;
otros usan imperios
y construyen adictivas palabras.

Otr@s usan su cuerpo
carente de sintaxis
y organizan
el festín inhalante,

el coctel de palabras
que embriaga y halaga
a quien no escribe,
pero imprime.

Versos de allora

se terminó de editar en septiembre de 2019
en los talleres de Ediciones de la Noche
Madero 687, Zona Centro
44100, Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de un ejemplar.

Ilustradora y fotógrafa:
Andrea Beatriz Andrade Salazar